



Alianzas contra la pobreza



Informe Anual del PNUD 2001

Alianzas contra la pobreza

Informe Anual del PNUD 2001

1° de enero a 31° de diciembre de 2000

ÍNDICE



Prólogo 2

Reformas del PNUD 3

Gobernabilidad democrática 4



Políticas en favor de los pobres 6

Prevención de crisis y recuperación 8



Energía y medio ambiente 10

Tecnología de la información y las comunicaciones 12



Hacer frente al reto del VIH/SIDA 14

Informes sobre desarrollo humano: instrumentos de progreso 16

Recursos del PNUD 18

Prólogo

Durante el año pasado, se asignó una prioridad máxima en la agenda mundial a la cuestión del desarrollo. Los líderes de todo el mundo reunidos en la Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, en ocasión de la histórica Cumbre del Milenio, no sólo se comprometieron a lograr que la mundialización sea más inclusiva, sino que también aprobaron expresamente un conjunto de metas y datos básicos de referencia para la medición del progreso en cuanto a abordar la pobreza, la enfermedad, el hambre y otros retos fundamentales del desarrollo. Y la Declaración del Milenio, en que se establecieron esas metas, también planteó una amplia visión de la manera de lograrlas: haciendo mayor hincapié en los derechos humanos, la gobernabilidad eficaz y la democracia, a fin de contribuir a otorgar a los pobres la voz, la protección y las oportunidades que posibiliten una vida mejor para sí mismos y sus familias.

Este cambio en las actitudes mundiales, de enorme magnitud, ha sido doblemente bien recibido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), debido a que imprime un nuevo impulso a su mandato de contribuir a la conducción de las acciones del sistema de las Naciones Unidas, de modo de alcanzar las metas del desarrollo; y también debido a que coincide con un período de reforma y renovación sin precedentes en nuestra

propia organización, que nos ha colocado en mejores condiciones que nunca para responder a esas necesidades.

En la práctica, esto significa que ahora, en el siglo XXI, el PNUD está prestando mucho menos atención a tareas de proyecto tradicionales, como la creación de infraestructura, que otras organizaciones dotadas de mayores recursos pueden realizar mejor y más eficientemente. En cambio, el PNUD está aprovechando y multiplican-

do sus ventajas principales – la presencia desde antigua data de sus oficinas en más de 130 países de todo el mundo, y la sólida relación de confianza establecida a lo largo de muchos años con los gobiernos – a fin de proporcionar servicios de asesoramiento sobre temas de avanzada a los países en desarrollo, contribuyendo al mismo tiempo a impulsar nuevas acciones mundiales encaminadas a monitorear y medir el progreso respecto de datos básicos de referencia, con el propósito de alcanzar las metas de desarrollo fijadas en la Cumbre del Milenio.

Para sostener este proceso, el PNUD ha concentrado el enfoque de sus políticas primordiales en seis esferas temáticas de su práctica, seleccionadas sobre la base de la demanda de los países en desarrollo: estrategias de reducción de la pobreza; go-

bernabilidad democrática; energía sostenible y medio ambiente; prevención de crisis y recuperación; y – para responder a los nuevos retos y oportunidades – lucha contra el VIH/SIDA; e iniciativas para aprovechar en pro del desarrollo el poder de la revolución tecnológica de la información y las comunicaciones.

En cada esfera temática se está creando el equivalente de una consultoría de gestión: un equipo que abarca todas las operaciones mundiales del PNUD, con un liderazgo de la práctica en Nueva York. Ese equipo, en calidad de tal, es responsable de establecer nuestras líneas de servicio, evaluar las mejores prácticas, entablar relaciones con organizaciones aliadas y recaudar recursos por intermedio de los nuevos fondos fiduciarios temáticos, en apoyo de la labor de asesoramiento y fomento de la capacidad en las esferas prácticas.

Para plasmar esta visión en la realidad, ha sido ineludiblemente necesario aplicar algunas medidas severas y dolorosas, entre ellas, reducciones sustanciales en el personal de la sede, que tenía antes una plantilla numerosa; y un sustancial redespiegue del personal hacia las oficinas en los países, una simplificación de redundantes procedimientos institucionales y requisitos de preparación de informes, una renovación de los funcionarios mediante la intensificación de la capacitación y la contratación de nuevos funcionarios, el replanteo de la configuración de las oficinas en los países, y, por sobre todo, un nuevo hincapié en las alianzas, tanto dentro del sistema de las Naciones Unidas como en el mundo en general, y no sólo con gobiernos y otros organismos, sino también con entidades del sector privado y de la sociedad civil.

Los resultados ya son perceptibles. El PNUD también está demostrando que está en mejores condiciones de combinar las funciones de asesoramiento con otras de promoción, dotadas de mayor visibilidad – en particular, aprovechando la trascendencia de los informes sobre desarrollo humano, a escala mundial y nacional – para contribuir a asegurar que las necesidades de los pobres, en particular de las mujeres, sean siempre el aspecto medular de las acciones generales de desarrollo. Ahora, el reto es cómo consolidar esos adelantos, aprovechar el impulso que imprimió la Cumbre del Milenio y velar por que el nuevo PNUD desempeñe un papel protagónico en ayudar al mundo a alcanzar esas ambiciosas metas.



Mark Malloch Brown
Administrador